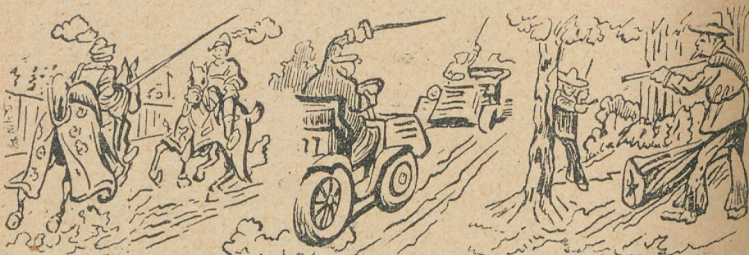


Duelos terribles



Hay duelos terribles en la historia. No quiero recordar el de los Curriacos, que acabó de mala manera.

Ni el de los ingleses y los treinta e balleros.



Ni menos todavía aquellos otros duelos medievales con lanzas, armaduras y cascos

tan ridículos como si ahora nos quisiéramos batir á sable y en automóvil.

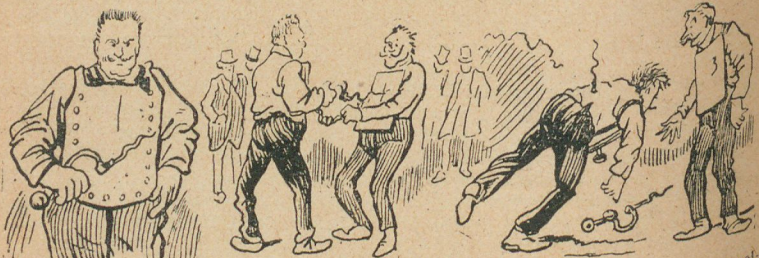
Al contrario, siento profundo respeto por el duelo á la americana: tiros de fusil á discreción y arranque de la cabellera del adversario.



Me gusta el duelo del veneno. Dos adversarios sacan á la suerte dos vasos de agua: uno de agua filtrada y otro de agua de la canilla.



Pero, en caso de falta grave al honor, yo exigiria el duelo á beribiqui.



En ese duelo, cada adversario se pone un plastrón de madera no muy dura.

Cada cual apoya la punta de su beribiqui en el plastrón del otro y á la tercera palmada,

los combatientes empiezan á dar vueltas al instrumento, hasta que la punta atraviesa la madera y perfora á uno el pulmón.

HENRIOT.